

El debate internacional sobre las ondas largas del desarrollo capitalista: un balance intermedio^a

E R N E S T M A N D E L *

RESUMEN: Desarrollando una compleja conceptualización en torno a las ondas largas, en este importante ensayo Mandel sostiene una amplia polémica simultánea en diversos frentes del debate internacional de estudio del progreso tecnológico y el crecimiento económico. Con Kondratieff polemiza demostrando que ciclos y ondas largas no constituyen sinónimos justo porque mientras aquellos contienen una temporalidad regular estas tienen una temporalidad flexible que puede ser mayor o menor. Con los schumpeterianos debate insistiendo en que la innovación tecnológica depende de las oscilaciones de la tasa general o media de ganancia, no de empresarios individuales. Con la escuela regulacionista discute insistiendo en que la recuperación de la onda larga depresiva no procede de una determinación endógena al sistema sino de una determinación exógena basada en la *rapport de forces* económico-política de la mundialización. Opuesta a toda monocausalidad, su mirada se abre para incluir desde la función de la composición orgánica del capital o el papel de los valores de uso específicos producidos por cada rama y país hasta el peso de los estados hegemónicos en el movimiento histórico de las ondas largas.

El coloquio de Bruselas (1989) produjo gran cantidad de artículos y contribuciones a la discusión de un alto nivel, que reflejan fielmente el estado actual del debate científico sobre las ondas largas del desarrollo capitalista. En este sentido, considero que fue un verdadero éxito científico, debido también a que hubo una controversia pluralista muy intensa. Pongo de lado a propósito todas aquellas cuestiones que tienen implicaciones políticas o las perspectivas que deben sacarse de los debates, que constituyen un problema diferente, aunque, por supuesto, no está desconectado del que es puramente teórico. Pero nuestro deber como científicos es juzgar los fenómenos históricamente verificables con criterios estrictamente científicos, independientemente de sus implicaciones políticas.

^a Traducción: Anne Frances, Jaime Rivera y Manuel Acosta. Antes de fallecer el mismo Mandel otorgó autorización al Dr. Alejandro Galvez, destacado integrante de nuestro Consejo Editorial, para la publicación inédita en español de este importante ensayo.

* Uno de los economistas políticos más importantes del siglo pasado. Autor de una prolífica obra traducida a una gran variedad de idiomas. Entre sus libros más importantes se encuentran *El capitalismo tardío*, *Las ondas largas del desarrollo capitalista* y *El poder y el dinero*.

El debate internacional sobre las “ondas largas” se centra fundamentalmente en siete aspectos:

1. Un problema de índole temporal/espacial: ¿pueden verificarse estadísticamente las ondas largas y en qué tiempo, con respecto a qué áreas geográficamente significativas, y con qué indicadores claves?

2. ¿Cuál es la dinámica básica del crecimiento capitalista? ¿Es inherente al sistema capitalista, o depende en última instancia de las altas y bajas de individuos innovadores (la controversia de los marxistas versus los schumpeterianos)? y estrechamente relacionado con esta cuestión está el debate sobre el motor principal de las ondas largas. ¿Las oscilaciones de la tasa promedio de ganancia son las causas fundamentales de las variaciones en la tasa de crecimiento (de la acumulación capitalista), o son más bien el resultado de estas variaciones?

3. ¿Cuál es la relación precisa entre las altas y bajas de la innovación tecnológico-científica, y los movimientos de largo plazo del crecimiento capitalista?

4. ¿Cuál es la duración (extensión) de la regularidad, verificable en el desarrollo capitalista de largo plazo? (la controversia de las “ondas Largas” versus “los ciclos largos”, o Kondratieff versus Trotsky).

5. La controversia sobre la determinación “exógena” versus la determinación “endógena” de las ondas largas del desarrollo capitalista (la controversia entre Mandel versus la “escuela de la regulación”).

6. La controversia correspondiente sobre la naturaleza monocausal o pluricausal del control social del capital sobre los trabajadores asalariados.

7. La controversia sobre las fuerzas que determinan los cambios básicos en las condiciones generales de la acumulación capitalista, y las cuestiones correspondientes sobre las altas y bajas de los estados hegemónicos en el mercado mundial.

¿Son verificables estadísticamente las ondas largas? ¿Las ondas largas son estadísticamente verificables y se han verificado? Actualmente existe gran cantidad de material sobre este asunto, especialmente el que se relaciona con las curvas del comercio mundial y el producto (la producción) mundial. Considero que la evidencia empírica apunta abrumadoramente –aunque obviamente no en su totalidad– en dirección de una confirmación de la existencia de las ondas largas.

Pero hay una pregunta metodológica que está estrechamente relacionada con la verificación empírica: ¿ondas largas exactamente de qué? o me mantengo fiel a la definición que presenté a principios de los sesentas: ondas largas del desarrollo capitalista, que implican ondas largas de producción, empleo, ingreso, inversión, acumulación capitalista y ondas largas de las tasas de ganancia. De esto

se desprende que no se pueden integrar en la teoría de las “ondas largas” las series de tiempo que involucran esencialmente los precios del alimento en los últimos 500 años. No niego, a priori, que algunas ondas largas de la producción agrícola y del comercio internacional, tanto de materias primas como de artículos suntuarios, puedan ser descartadas. Sin embargo, este es otro problema, al que podríamos llamar la hipótesis Wallerstein-Gunder Frank.

Es importante señalar que es un problema diferente del de las ondas largas que se observa en la economía capitalista. Una economía capitalista no es simplemente una economía basada en el intercambio, el comercio y la acumulación del capital monetario. Es una economía basada en la producción del trabajo asalariado, al cual contrata el capital con objeto de obtener ganancias, lo cual a su vez permite acumular más capital, provocando mayor inversión en la producción, mayor producción (producto), más ganancias y así sucesivamente. Esta dinámica de crecimiento es muy diferente de cualquiera de las que ocurren en las sociedades precapitalistas, aun cuando el capital monetario y el comercio internacional están ya ampliamente desarrollados. Y las variaciones en estas tasas de crecimiento justifican el concepto de “ondas largas de desarrollo capitalista”. Por supuesto, se puede objetar que esta es una idea preconcebida subjetiva al definir el objeto de estudio. No negaría esta afirmación: si plantea un problema diferente se puede, por supuesto, obtener una respuesta distinta. Pero esta no es una objeción válida para una teoría de las ondas largas del desarrollo capitalista, como muchos autores la formulan. La única objeción aceptable sería: esta teoría es irrelevante para comprender lo que ha sucedido en el mundo real en los últimos 200 años. No he escuchado un solo argumento convincente en torno a estas líneas. Lo que se ha dicho es que hay otros aspectos que también son relevantes. En efecto, puede ser el caso; pero sólo conducen a la conclusión: ¿y entonces qué?

No se debe olvidar que el problema de las ondas largas del desarrollo capitalista ha surgido históricamente de la teoría del ciclo económico, el cual, a su vez, es un producto de la realidad del ciclo económico. Ha sido una herramienta analítica para comprender y explicar las sucesivas altas y bajas de la inversión, la producción, el empleo y el ingreso. Nadie puede argumentar seriamente que estos problemas sean irrelevantes para comprender lo que ha sucedido en la economía y la sociedad de muchos países en todo el mundo en los últimos 160-200 años, primero en Gran Bretaña, Europa occidental y Estados Unidos, y posteriormente en el resto del mundo. El hecho de que puedan plantearse incluso otros problemas no suprime la necesidad de examinar este tipo específico de problemas.

La controversia relacionada con el contexto geográfico

Ha surgido una dificultad adicional: ¿en dónde debemos buscar la verificación empírica o la refutación de la teoría de la onda larga? ¿En las principales naciones capitalistas? ¿En la economía mundial considerada como un todo? Una vez más tenemos que hacer notar las consideraciones teóricas implícitas que subyacen en el material estadístico. Si las series de tiempo de gran número de países capitalistas, para no hablar de todos ellos, se yuxtaponen para buscar evidencia de las ondas largas, se acepta una sincronización básica, si no la identidad, de todas estas economías. Esto parece un error metodológico serio.

Los países no industrializados, o países en la fase de “despegue” de la producción industrial, no tendrán un patrón de crecimiento idéntico al de los países ya industrializados. Los países dependientes no tendrán el mismo patrón de crecimiento que los países centrales-metrópolis independientes. Algunos países como Suiza ocupan una posición claramente anti-cíclica: cuando las cosas van mal en la economía mundial, el capital fluye hacia el país refugio. La Suecia neutral, nuevamente, ocupa un lugar especial, al menos en el desarrollo económico del siglo xx.

De tal manera que uno se puede concentrar ya sea en algunas economías capitalistas claves o en el producto mundial y en el comercio mundial tomado en su totalidad, y considerar cualquier desviación nacional de la tendencia general como un problema específico que debe ser explicado en lo particular y no como una “prueba” de que las ondas largas no son empíricamente verificables en un nivel suficientemente aceptable.

Las fuerzas motrices del crecimiento capitalista, o los marxistas contra los schumpeterianos

La pregunta fundamental que está en estrecha relación con lo que estamos hablando es: ¿Cuál es la lógica básica de la expansión capitalista? Considero al mecanismo de la “tasa de ganancia/tasa de acumulación capitalista” como una respuesta clave para este problema. De hecho, ya he planteado esta posición en 1964. Ya que se ha presentado material para clarificar o formular dudas en los estudios, creo que esto estimulará una mayor discusión, pero no de tal magnitud que mine la credibilidad de la hipótesis básica de trabajo.

Muchos debates de diverso tipo subyacen en la controversia sobre las razones básicas del crecimiento en el capitalismo. En primer lugar y por delante está la cuestión de si hay una dinámica de crecimiento básica inherente al modo de producción capitalista, o si esto depende a final de cuentas del papel autónomo de las personalidades

innovadoras que desencadenan procesos de cambio tecnológico radical y acumulativo.

Conuerdo plenamente con los participantes en la discusión que plantean que la dinámica de crecimiento es inherente al modo de producción capitalista, quienes consideran esta dinámica de crecimiento (o, lo que es exactamente lo mismo en términos marxistas, la dinámica de la acumulación capitalista) “systemimmanent”, para utilizar el término alemán. Esta dinámica de crecimiento se desata por dos características básicas del capitalismo:

1. La competencia, es decir la propiedad privada en el sentido económico de la palabra (fragmentación de la toma de decisiones por parte las empresas de manera independiente unas de otras), el carácter privado del trabajo incluido en las mercancías, que sólo post-festum es reconocido como trabajo social hasta el punto en que su valor de cambio se realiza en el mercado.

2. La lucha de clases entre el capital y el trabajo, esto es la separación de los productores directos de sus medios de producción y vida y la compulsión económica así impuesta sobre ellos para vender su fuerza de trabajo a los propietarios de los medios de producción.

Estas dos características del capitalismo obligan a los capitalistas (a las empresas capitalistas) a acumular cada vez más capital con objeto de disminuir los costos de producción mediante la compra de equipo más y más sofisticado y materias primas más baratas. De otra manera, serían derrotados por sus competidores.

Estas características imponen también a los capitalistas la obligación de sustituir el equipo (el trabajo muerto) por trabajo vivo, para evitar la escasez de trabajo, que impulsa los salarios hacia arriba. Ambas tendencias hacia el progreso técnico inherentes al sistema, son tendencias que se orientan al progreso tecnológico ahorrador de trabajo. En algunas fases de las ondas largas, serán compensadas, a veces incluso sobrecompensadas, por la tendencia hacia el progreso tecnológico ahorrador de capital (más correctamente: ahorro de capital constante). Pero el resultado final a largo plazo de la interacción de ambas tendencias es definitivamente un progreso tecnológico ahorrador de su trabajo.

Esta tendencia, por supuesto, es ocultada o incluso enterrada en las estadísticas sobre la masa salarial global de los trabajadores, o las estadísticas del “costo salarial total”, que no hace diferencias entre el trabajo productivo e improductivo. La ley del movimiento señalada aquí se refiere al trabajo productivo en el capitalismo, es decir, trabajo que produce valor excedente. Pero nuevamente esto no es prejuicio dogmático, sino una diferencia completamente relevante para comprender lo que ha sucedido en la historia económica desde la revolución industrial. ¿De

otra manera cómo puede uno aceptar o incluso explicar la realidad de la tendencia hacia la mecanización creciente, la *semiautomatización*, la automatización y el robotismo, que hemos observado desde la revolución industrial?

En segundo lugar está el debate sobre la fuerza motriz de esta dinámica de crecimiento inherente al sistema. En mi opinión, es definitivamente la presión hacia un verdadero crecimiento de la acumulación de capital, es decir, la combinación de la producción de plusvalía, la realización de la plusvalía y la división de la plusvalía (entre el gasto productivo e improductivo de la plusvalía).

La diferencia entre los cálculos de la ganancia *ex ante* y *ex post*, entre los niveles de las ganancias esperadas que estimulan las actuales decisiones de inversión o que las suspenden, y los niveles de las ganancias realizadas que estimulan o restringen la acumulación de capital, y que por lo tanto afectan las decisiones de invertir en el siguiente *ciclo de reproducción*, nos permiten separar dos problemas. Uno es el de la relación de las opciones microeconómicas y los resultados macroeconómicos, la cual *nunca* está garantizada bajo un sistema de propiedad privada y competencia; y el otro es el del retardo entre los momentos de las tomas de decisión privadas y los periodos en los cuales el producto social de estas decisiones se hace aparente y entonces determina nuevas decisiones privadas.

La tasa promedio de ganancia es definitivamente un resultado *social* de decisiones privadas, y un resultado social que se hace aparente sólo después de que transcurre determinado tiempo. Los cambios en la tasa de ganancia, que en última instancia determinan las diferencias de largo plazo en la tasa de crecimiento, conducen nuevamente a un importante retraso, porque ellos resultan evidentes para las empresas capitalistas en la forma de *expectativas* de mayores o menores ganancias, hasta después de algunas experiencias y verificaciones concretas. Para mí, la secuencia sería la siguiente: las tasas de ganancia esperadas inducirán a decisiones de inversiones mayores o menores, lo cual, genera tasas de crecimiento mayores o menores, que, a su vez, combinadas con variaciones en las tasas de la plusvalía, suscitan variaciones en el nivel de expansión o contracción del mercado y conducen a modificaciones en las tasas de ganancias realizadas. Éstas determinan el volumen real de la acumulación de capital y nuevas expectativas de ganancia, las cuales, a su vez, por sí mismas codeterminan decisiones de inversión para el siguiente ciclo.

Una nueva contribución importante al debate internacional ha sido la presentada por Anwar Shaikh en torno a la relevancia de las fluctuaciones de la capacidad de utilización productiva como una codeterminante de las fluctuaciones de la tasa de ganancia y de las decisiones

de invertir. Debemos separar lo relativo a los datos empíricos, que siguen expuestos a correcciones mediante nuevos métodos de investigación o ante la obtención de datos nuevos, de la cuestión de la coherencia intrínseca del argumento. En último análisis, la contribución de Anwar Shaikh parece irrefutable.

Si nos fijamos en las razones para que se den tasas promedio de crecimiento a la baja en las ondas largas depresivas, la existencia de sobrecapacidad a largo plazo en importantes ramas de la producción parece a primera vista como una de las razones fundamentales para un descenso significativo de la acumulación de capital *productivo* (de la producción expandida). Especialmente en la actual onda larga depresiva, conduce simultáneamente a una “ruptura” momentánea importante en la acumulación de capital dinero y la inversión de capital productivo; es decir, a enormes excesos especulativos. Pero como sólo el capital productivo produce plusvalor, esa ruptura será siempre temporal.

Con mayor razón lo es para el pronóstico de la “desindustrialización” de largo plazo en el amplio sentido de la palabra (por supuesto, muchas industrias de servicios son sólo eso: industrias de servicios, es decir, campos de inversión de capital Productivo), el cual acabará por desaparecer.

En tercer lugar se encuentra la relación entre la abstracta dinámica *general* de crecimiento del capitalismo y su concreción, las formas específicas que asume esta dinámica de crecimiento. Nuevamente, debido a la misma naturaleza de la producción capitalista como una economía de mercado generalizada (producción generalizada de mercancías), el crecimiento capitalista siempre es desigual, es decir, desproporcionado. Algunos países, regiones, ramas industriales o empresas crecen más rápidamente que otras. Esto no sólo resulta del carácter fragmentado de la toma de decisiones, ante todo en el campo de la inversión pasada y presente. También es el resultado de las diferencias en el perfil inicial del capital de cada país, región, rama industrial o empresa. Asimismo refleja la diferente composición orgánica de estos “multi capitals” —la única forma como el capital puede existir con una dinámica de crecimiento, como lo mencionó Marx explícitamente—. Y también refleja el importante papel de los valores de uso específicos producidos por cada país, región, rama industrial o empresa. En cuanto a la demanda, la capacidad de compra en el mercado es siempre una demanda de un valor de uso específico y no una “demanda agregada” abstracta, la cuál es sólo una suma final, un epifenómeno. Aquí el asunto de la innovación de productos como un problema separado del correspondiente a la innovación tecnológica cae por su propio peso.

Ahora nos encontramos en el corazón de la teoría de las “ondas largas del desarrollo capitalista”. El problema en su conjunto sólo emerge debido a que la desigualdad del crecimiento es un hecho de la vida. La forma como el problema de la dinámica de crecimiento de capitalismo está relacionada con el problema de las ondas largas puede ser replantada en los siguientes términos: ¿acaso hay una lógica inherente en el capitalismo que implique que la combinación de todos los factores que determinan el crecimiento capitalista conduce a desproporciones que tienen implicaciones acumulativas y que conducen a periodos en los cuales provocan un tasa promedio de acumulación de capital que es sustancialmente menor (o incluso no existe) en comparación con la de otros periodos largos?. Por supuesto se puede negar teóricamente que esto sucede y reconocer solamente oscilaciones aleatorias. Pero considero que la evidencia empírica concuerda plenamente con el análisis teórico. Dada la relativamente autónoma y desproporcionada, desigual, dinámica de la composición orgánica del capital, de la tasa de plusvalía y del mercado mundial (para mencionar sólo los tres más importantes), esos efectos acumulativos oscilantes a largo plazo parecen ser el resultado más probable del desarrollo desigual a largo plazo.

Las innovaciones tecnológicas y las ondas largas de desarrollo capitalista

Asumir que el crecimiento desigual, diferenciado, discontinuo es inherente al modo de producción capitalista, de ninguna manera descarta o marginaliza el papel de la innovación tecnológica, especialmente el papel de la revolución tecnológica, en las ondas largas del desarrollo capitalista. Más bien todo lo contrario. Ya he mencionado que el desarrollo capitalista siempre se acompaña de progreso técnico. Lo que los marxistas, siguiendo al propio Marx, asumirían, es que esas innovaciones inevitablemente *resultan* de la propia operación del sistema, que no dependen de accidentes biológicos como la repentina aparición de “personalidades innovadores”, que ellos estimulan constantemente tal aparición mediante recompensas materiales, la presión social (ideológica) e instituciones específicas tales como la transformación del sistema de educación superior; la organización sistemática de la investigación científica, el desarrollo de las denominadas ciencias aplicadas; la creciente automatización y rentabilidad de las actividades de investigación y otras tantas cosas. En este sentido, y sólo en este sentido, es que los marxistas critican a Schumpeter.

La cuestión del carácter discontinuo y diacrónico de este crecimiento implica que los resultados acumulativos

de los cambios técnicos también son discontinuos y diacrónicos. Esto significa que al menos tres aspectos del cambio técnico deben distinguirse: invención (descubrimiento científico), la incipiente, así llamada innovación tecnológica experimental, y la difusión.

El primer aspecto ha sido hasta ahora poco investigado en el contexto de la teoría de las ondas largas. Tendremos que atenernos a esperar un tiempo principalmente para ver las conclusiones sacadas de la misma historia de la ciencia (o los descubrimientos científicos). La evidencia parece apuntar en la dirección de un creciente carácter continuo y acumulativo de los descubrimientos científicos, que no obstante presentan saltos específicos hacia delante en ciertos campos y en función de presiones sociales específicas.¹ Dejaré este campo de investigación a la indagación actual y futura.

Es importante señalar desde el principio que no hay una correlación automática entre los descubrimientos científicos y la innovación tecnológica. Bajo el capitalismo y en cualquier forma de economía de mercado, los descubrimientos científicos y las innovaciones tecnológicas estarán siempre al menos parcialmente mediadas por recompensas materiales (bajo el capitalismo: expectativas de ganancias y realización) de empresas independientes. Cuando estos estimulantes decaigan, la innovación tecnológica decaerá, independientemente de que nuevos inventos estén disponibles o no. Cuando las expectativas de recompensas financieras empiecen a crecer, la innovación tecnológica se expandirá.

Con objeto de relacionar esta causalidad elemental con el mecanismo de las ondas largas tenemos que responder a varias preguntas. ¿Puede verificarse empíricamente que la innovación tecnológica aparece en racimos, ya sea durante largas “ondas expansivas” o durante cortas “ondas depresivas”? Si la respuesta es afirmativa, entonces ¿*por qué*? Si es negativa, ¿están más o menos distribuidas equitativamente en el tiempo? Y si ha demostrado su carácter de producción en “racimo”, ¿cuáles son sus resultados con respecto a la dinámica de crecimiento, cuáles son sus efectos sobre el ritmo de la acumulación de capital?

La primera pregunta ha llevado a la controversia de Mensch versus Freeman/Kleinknecht. Tengo que hacer una autocrítica aquí: en mi libro titulado *Las ondas largas del*

¹ Por ejemplo: la presión de la economía de guerra que conduce a un salto adelante en los descubrimientos en la Alemania bloqueada durante la primera guerra mundial; el gigantesco esfuerzo de investigación provocado por la decisión de Estados Unidos de construir la bomba “A” durante la Segunda Guerra Mundial; y el poderoso impulso dado a la investigación con la emergencia de la conciencia ecológica en los últimos 25 años, y habría como éstos muchos ejemplos más.

desarrollo capitalista (Cambridge University Press, 1980) asumí precipitada y equivocadamente que los datos de Mensch eran correctos. Actualmente la evidencia señala en la dirección de que los datos de Freeman y Kleinknecht son los correctos. Me siento apenado.

Pero de esto no se deduce que el ritmo de la innovación tecnológica sea irrelevante para la problemática de las ondas largas. Con objeto de reintegrar los datos de Freeman/Kleinknecht en una comprensión de la lógica y de la operación de la sucesión de las depresiones y las expansiones largas, siguen siendo completamente válidas dos distinciones que hice en el citado libro.

En primer lugar, parece lógico señalar que una depresión larga estimula la investigación tecnológica, que las innovaciones tecnológicas son una fuente de ganancias suplementarias (rentas tecnológicas), y que cuando la tasa de beneficio se deprime, la búsqueda de estas rentas puede volverse frenética. Pero también es lógico pensar que en condiciones de relativo estancamiento del mercado y de los altos niveles de capacidad excedentaria, el peso macroeconómico global de la actividad innovadora no tiende a ser muy alto. La mayor parte de la inversión de capital estará destinada al perfeccionamiento de la tecnología existente. Sólo una mínima parte tomará la forma de innovación tecnológica fundamental de naturaleza creciente.

Hacia el final de la “onda larga depresiva” esto comienza a cambiar. Esta es la razón por la cual algunos colegas ven en este mismo cambio la causa de la mejoría (que se vuelve ascendentemente “endógeno”). Pero creo que semejante enfoque subestima el papel decisivo de las expectativas de las ganancias y la realización de las mismas en la operación del capitalismo.

Sólo si el ambiente económico *ya* es de expectativas de cada vez mayores ganancias, y de incrementos concretos en la realización de la tasa promedio de ganancia, la actividad innovadora brincaré de ser esencialmente experimental e incremental creciente para volverse penetrante (N.T. omnipresente) y generalizada mediante la producción en masa. Sólo entonces estaremos ante una verdadera revolución tecnológica, es decir, ante un verdadero cambio en la tecnología en las principales ramas de la producción (incluyendo los servicios). No es la revolución tecnológica lo que desencadena una nueva onda larga expansiva. Es el incremento a largo plazo de la tasa de beneficio lo que provoca una nueva expansión, que entonces se vuelve acumulativa, es decir, una expansión de largo plazo mediante la revolución tecnológica. Los que han sido llamados “nuevos sistemas tecnológicos”, “cambios Tecnológicos omnipresentes” y “combinaciones de innovaciones crecientes y radicales” representan justamente esta revolución tecnológica.

Nuevamente vemos la cronología de los hechos presentes como sigue: un incremento inicial generalizado de la tasa de ganancia que provoca un incremento general en la acumulación de capital, lo cual estimula el financiamiento del cambio tecnológico radical, lo cual genera una revolución tecnológica total, que mediante la reducción de los costos y por las crecientes rentas tecnológicas iniciales hacen posible un incremento en la tasa media de ganancia (o al menos se estabilizan a un nivel inusualmente elevado por un periodo largo, a través de varios ciclos económicos sucesivos).

De manera paralela, en la segunda mitad de la “onda larga expansiva”, la misma generalización de la nueva tecnología erosiona las rentas tecnológicas, crea una creciente saturación del mercado para aquellos productos que concentran principalmente la nueva revolución tecnológica, crea crecientes capacidades excedentes en los “nuevos sectores de la producción, impide las reducciones en la composición orgánica del capital y, mediante una interacción de todos estos factores, causa una tendencia a largo plazo declinante de la tasa media de ganancia.

Por lo que se refiere a la investigación empírica de los aspectos cuantitativos de las revoluciones tecnológicas en relación con la composición orgánica de capital, quisiera proponer las siguientes sendas de estudio: el peso relativo de las nuevas ramas de la producción en la producción global; las fluctuaciones en el ciclo vital del equipo; y las fluctuaciones en los costos de las materias primas y la energía como parte de los costos totales de producción de los productos terminales.

Ciclos largos u ondas largas

¿Está dotado el movimiento a largo plazo de la producción, empleo e ingresos del mismo tipo de regularidad que el ciclo económico?, ¿es básicamente más regular? En el primer caso, sería correcto hablar de los ciclos largos de desarrollo capitalista; y en el segundo, sería más apropiado denominar al movimiento a largo plazo como una suma de ondas largas. A la luz de la historia de las ideas económicas, esta controversia debe denominarse como el debate de Kondratieff versus Trosky.

Existen dos formas más de enfocar este debate, que debemos diferenciar. La primera es semántica, un problema de definición que debe ser empíricamente verificado o descartado. El segundo es analítico/causal. El problema semántico gira sobre la definición de la regularidad. ¿Qué tan regular debe ser un movimiento para poder ser denominado ‘regular’? La duración promedio del ciclo económico durante los últimos 200 años ha sido de 7.5 años. Pero este promedio, como señaló Marx hace un siglo, es un promedio estadístico a largo plazo. La duración real del ciclo económico ha variado entre 5 y 10 años.

Si uno supone que la duración promedio de una onda larga es de 25 años, pero que este promedio es resultado de un movimiento real que varía entre 25 y 30 años, no encontrará una diferencia entre la regularidad del ciclo económico y la del ciclo Kondratieff. Pero el carácter acumulativo de las variaciones podía causar una gran diferencia. En la historia de los ciclos económicos, no encontramos tres o cuatro ciclos sucesivos de duración de 10 años seguidos por tres o cuatro ciclos sucesivos de 5 años. Así que el promedio de duración de 7.5 años de un ciclo económico es más que un promedio puramente estadístico; corresponde a la duración común del movimiento real, siendo los extremos de variación las excepciones y no la regla.

Por otra parte, existe un efecto acumulativo de una sucesión de movimientos a largo plazo de una duración diferente a 25 años. La más reciente onda larga expansiva en Estados Unidos no es un 'auge post-Segunda Guerra Mundial', como lo fue en Europa Occidental y en Japón duró de 1940 a principio de los 70, es decir, 33 años. De la misma manera la 'larga onda depresiva' que se inició alrededor de 1973, ha durado ya más de 20 años y estoy convencido de que durará todavía muchos más. De tal forma que si uno elige una duración de 30-35, esto equivaldría a dos ondas Kondratieff sucesivas que juntas durarían 63 años, por lo menos, si no es que 68 o 70 años más, lo cual es sustancialmente superior a un ciclo doble de 50 años.

Si uno añade a esto el hecho de que la 'onda larga expansiva' previa duró sólo 20 años (1893-1913) seguida por una 'onda larga depresiva' de 25 años para los EU (en el caso de Europa y Japón es casi imposible llegar a una conclusión de cómo integrar los años de la Segunda Guerra Mundial dentro de este esquema), uno encuentra una diferencia acumulativa de 50 por ciento en la duración de un movimiento a largo plazo: 45 años contra 68 a 70 años, si no es que más.

El esquema sigue siendo sustancialmente el mismo si uno considera la 'onda larga expansiva' Kondratieff anterior de 25 años (1848-1873) que fue seguida por una larga depresión de 20 años (1873-1893): nuevamente 45 años en contraposición con 68 años o más. La irregularidad parece bastante más alta que la del ciclo económico. La primera onda Kondratieff del capitalismo industrial podría confirmar esta conclusión: una onda expansiva de 27 años (1798-1825) seguida por una larga onda depresiva de 23 años (1825-1848), es decir, una duración de 50 años bastante diferente a los periodos de 45 y 68-70 años anteriormente mencionados. De la misma manera, la diferencia entre la duración de las ondas 'expansivas' y 'depresivas' es también evidente en cada onda Kondratieff. Por lo tanto, *la irregularidad parece ser más fuerte que la regularidad,*

el concepto de 'ondas largas' parece corresponder más a la evidencia histórica que el concepto de 'ciclos largos'.

Pero más importante que el aspecto empírico y semántico del problema es la cuestión analítica, causal y explicativa.

La naturaleza misma de un movimiento cíclico yace en la automaticidad de la reversión, del punto de cambio.

Independientemente de lo que ocurra en otras áreas de la sociedad, de lo que ocurra en las relaciones internacionales, en la lucha de clases, en el campo ideológico o en relación con formas específicas de gobierno, una crisis de sobreproducción/sobreacumulación de capital es inevitablemente seguida de una reanimación de la inversión, la producción, el empleo y el ingreso. Esto es resultado de la naturaleza misma de la producción capitalista, que está dominada por la fragmentación de la toma de decisiones entre empresas competidoras. Estas decisiones llevan a un fenómeno de objetivos demasiado altos, es decir, demasiada producción para una 'demanda efectiva' dada de los consumidores finales, seguida de una producción demasiado baja aún para una demanda efectiva reducida; demasiado capital para una masa dada de plusvalía producida y ganancias logradas, seguida de mucho menos capital invertido productivamente para determinada masa (aunque reducida) de plusvalía y ganancias realizada. Por lo tanto, un aumento en la tasa media de ganancia y el despegue de otro ciclo de reproducción expandida, es decir, expansión de la inversión, la producción, el empleo y los ingresos. Las mismas fuerzas que llevan a los negocios a la crisis los llevan a una expansión después de un intervalo dado, independientemente de todas las interferencias.

Estoy convencido de que un mecanismo similar no opera en el esquema de las 'ondas largas del desarrollo capitalista'.

Aquí es necesario señalar una asimetría básica entre la reversión de una 'larga onda expansiva' hacia una 'larga onda depresiva', por una parte y la reversión de una 'larga onda depresiva' hacia una 'larga onda expansiva', por otra. La primera es más o menos automática, la segunda, decididamente no lo es. Las razones para esta asimetría nuevamente se encuentran vinculadas a la naturaleza misma del modo capitalista de producción. El efecto acumulativo de las expectativas de ganancias determinan las decisiones de inversión de las empresas capitalistas individuales y las ganancias logradas por estas mismas empresas determinan la tasa media de ganancia, independientemente de los planes, intenciones o previsiones de cualquiera. Crean un impulso a largo plazo en el cual una disminución acumulativa en el ritmo de ganancia se convierte en inevitable a lo largo de una cierta cantidad de ciclos económicos sucesivos. Si requiere de dos, tres

o cuatro ciclos económicos es de importancia secundaria y esto puede variar de una ‘onda larga expansiva’ a otra. En otras palabras, las fuerzas económicas que operan a favor de la expansión a largo plazo *tienen* que desgastarse progresivamente, más o menos de la misma manera en que las fuerzas que crean un ‘auge’ capitalista *tienen* que erosionarse dentro de un ciclo económico normal.

Pero lo mismo no es cierto en relación con las condiciones que transforman a una ‘larga onda depresiva’ en una ‘larga onda expansiva’. Aunque debemos subrayar que el ciclo económico normal sigue operando dentro de cada onda larga de expansión, la ‘onda larga’ tiene como efecto el enfriar ambas. Las crisis (recesiones) que ocurren en una expansión larga tienden a ser más suaves y cortas. Los auges que ocurren en una depresión larga también tienden a ser más suaves y débiles.

Así que el verdadero problema es como puede llegar a ocurrir, bajo estas condiciones, una combinación de circunstancias que repentinamente transformen a estos auges cortos y débiles en una expansión rápida y duradera. Los mecanismos automáticos del ciclo económico (el desempleo que eleva la tasa de la plusvalía, el abaratamiento de materias primas que provoca un descenso en la composición orgánica del capital, las innovaciones tecnológicas en la producción de equipo que tienen el mismo resultado) parecen insuficientes para producir tal giro, si todas las demás condiciones permanecen iguales.

La evidencia histórica apunta fuertemente en la dirección de la necesidad de *choques exógenos al sistema* para provocar una reversión básica de una tendencia histórica. La tendencia histórica básica del modo capitalista de producción es efectivamente hacia una disminución y no hacia un impetuoso auge en la tasa media de ganancia. Pero tres veces en la historia hemos sido testigos de tal auge impetuoso: después de 1848, después de 1893 y alrededor de 1940 en los EU (1948-49 en Europa Occidental y Japón). En cada ocasión, choques extra-económicos al sistema han jugado un papel clave. En cada caso llevaron a una súbita expansión del mercado mundial y a un súbito cambio básico en las condiciones generales de acumulación de capital que favorecen esa acumulación. Los factores que estimulan un auge a largo plazo de la tasa de ganancia fueron la revolución liberal o burguesa de 1848 y el descubrimiento de los campos de oro de California más o menos al mismo tiempo; el aumento radical en la inversión de capital en el mundo colonial (imperialismo) y el descubrimiento de los campos de oro en la región de Rand de Sudáfrica después de 1893; los resultados acumulativos a largo plazo del Fascismo (contrarrevolución) y la guerra alrededor de 1940 y tiempo después.

La controversia sobre el movimiento “endógeno” versus el “exógeno”

La hipótesis de la asimetría básica entre el giro hacia arriba y el giro hacia abajo de la ‘onda larga’ y el papel decisivo de los choques al sistema para provocar el giro hacia arriba llevan a la controversia sobre el carácter ‘endógeno’ versus ‘exógeno’ del paso de una larga depresión a una larga expansión. Nuevamente debemos distinguir el aspecto semántico del problema del analítico.

Cuando hablamos de ‘choques al sistema’ y sobre la determinación ‘exógena’ del punto de inflexión hacia arriba, nos referimos a choques al sistema *en relación a los mecanismos económicos básicos* del modo capitalista de producción. No consideramos que una extensión del mercado mundial como la que se dio por la revolución de 1848, o por los descubrimientos de los campos de oro de California, sea un resultado inevitable de la depresión económica a largo plazo de 1825-48.

Naturalmente, una depresión larga favorece la búsqueda de nuevos campos de oro. De la misma manera crea fuerzas que operan en la dirección de la revolución, pero acompañadas también por fuerzas que favorecen la contrarrevolución. Sin embargo, el resultado final de estas tendencias no está de ninguna manera predeterminado. Para dar un ejemplo actual: durante años, una frenética búsqueda de campos de oro se ha estado llevando a cabo especialmente en Brasil y Nueva Guinea. ¿Pero puede alguien predecir que esto definitivamente llevará al descubrimiento de nuevos campos de oro de la amplitud y peso sobre la economía mundial, comparable a los de los campos de oro de California después de 1848 y los campos de oro de Rand después de 1893?

Hasta donde puedo basarme en datos empíricamente verificables y refutables, propiamente hablando, estos tienden abrumadoramente a confirmar mi hipótesis de choques exógenos del sistema a las leyes económicas del capitalismo. No he visto ninguna evidencia empírica que demuestre la endogeneidad económica de estos ‘choques del sistema’. Y sigo retando a todos aquellos colegas que apoyan la hipótesis de un movimiento de auge a largo plazo producido ‘endógenamente’ a que demuestren su aseveración y no se limiten a los razonamientos puramente ‘lógicos’ (preferiría llamarlos paralógicos).

Naturalmente, si se cambia el esquema de referencia de los términos ‘endogeneidad y exogeneidad’, entonces serán posibles conclusiones bastante diferentes. Si uno toma los términos ‘exógeno’ y ‘endógeno’ como referentes a *la sociedad burguesa en su totalidad*, es obvio que las revoluciones, contrarrevoluciones, guerras, campos de oro y demás no son ‘exógenos’ a la sociedad burguesa. En

ese caso, los colegas que defienden el ‘carácter endógeno’ del punto de cambio ascendente tendrían la razón. Pero entonces su triunfo es tan sólo una victoria pírrica. Pues sólo se están complaciendo con la tautología, la cual no posee valor analítico alguno. Todo lo que sucede dentro de la sociedad burguesa es por definición endógeno a esa sociedad. Al remarcar este punto bastante gastado, mis colegas no han demostrado de ninguna manera que la revolución, contrarrevolución, guerras y el descubrimiento de nuevos, gigantescos campos de oro (cambios básicos en la relación dinero/artículos de consumo) son el resultado inevitable de una depresión económica a largo plazo. Y de eso se trata toda la CONTROVERSIA ‘exógena’ versus ‘endógena’.

Los límites del potencial autorregulatorio del capitalismo a largo plazo

Así pues, la explicación de lo ‘exógeno’ versus lo ‘endógeno’ del punto de cambio hacia arriba en un movimiento a largo plazo del desarrollo capitalista nos lleva hacia otra controversia: ¿cuáles son las fuerzas que determinan los cambios básicos en las condiciones generales de acumulación capitalista? ¿Son puramente económicas, es decir, crean las depresiones a largo plazo no sólo las precondiciones necesarias sino también suficientes para todos esos cambios sociales y políticos de los cuales dependen condiciones generales más favorables de acumulación de capital? ¿O existe una relativa autonomía de las fuerzas sociales y políticas que *podrían* (no digo que lo *hagan*) contrarrestar, frenar o aun revertir los resultados de las fuerzas económicas que operan durante depresiones a largo plazo? En otras palabras, ¿existe a largo plazo una inevitable auto-regulación del capitalismo, independientemente de lo que las fuerzas sociales, las diferentes fracciones de la clase capitalista y la clase trabajadora puedan verdaderamente lograr en la vida real, independiente de su correlación de fuerzas concreta y del resultado de sus luchas verdaderas?

Para llevar la controversia a su implicación vital: ¿el ciclo de la lucha de clases se encuentra mecánicamente determinado por fuerzas económicas que esencialmente son el resultado de los niveles de desempleo? ¿Acaso las depresiones a largo plazo hacen inevitables las derrotas aplastantes de la clase trabajadora? ¿Era inevitable el triunfo de Adolfo Hitler en 1933? O, más correctamente, ¿debe uno decir que existe verdaderamente *una relativa autonomía* de los resultados a largo plazo de la lucha de clases, una *relativa desincronización* de la lucha de clases y las alzas y bajas de la inversión, la producción, el empleo y el ingreso? ¿Puede el factor subjetivo en la historia —en este

caso las divisiones de la burguesía entre sus alas ‘liberales’ y ‘agresivamente reaccionarias’; las políticas concretas (estrategias y tácticas) de la socialdemocracia reformista y el Partido Comunista estalinista (Komintern)— pueden provocar una diferencia decisiva entre el triunfo o la derrota de, por ejemplo, el fascismo?

La problemática de los resultados a largo plazo de la lucha de clases es básica para lo que se refiere a la posibilidad de una expansión a largo plazo del capitalismo, de un aumento a largo plazo de la tasa media de ganancia, con la mediación de la fluctuación a largo plazo de los sueldos; que son uno de los determinantes (naturalmente no el único) de la tasa de plusvalía.² Es innegable, a la luz de la evidencia empírica, que las fluctuaciones a largo plazo de los sueldos reales no son una función directa de las altas y bajas del ritmo de desempleo, sino una función de toda una serie de variables, que he intentado analizar en otra parte.³

Subyacente a esta controversia hay un interesante debate filosófico. Dos variedades de determinismo se enfrentan aquí: el determinismo rectilíneo mecánico-económico (economicista) por una parte y el determinismo socioeconómico, dialéctico, paramétrico, por otra. Sostengo que la segunda versión determinista, que ve dos o tres posibles desenlaces para cada crisis histórica específica —naturalmente no innumerables ni faltos de relación con las fuerzas motivadoras básicas de un modo de producción dado, pero decididamente varios—, corresponde tanto a la teoría de Marx como a la práctica analítica de Marx. Pero esto, naturalmente, no es parte de la CONTROVERSIA que estamos manejando. La pregunta es ¿en qué dirección apuntan los datos empíricos reales?

Aquí debo señalar que el debate internacional ha producido un cúmulo de evidencia nueva, alguna de la cual ha sido presentada en el coloquio de Bruselas, confirmando mi hipótesis de la relativa autonomía del movimiento de la lucha de clases a largo plazo y las tendencias a largo

² La explicación de las crisis por la “presión de las ganancias” como un resultado del incremento de los salarios es completamente diferente de la explicación debida a un descenso de la tasa de ganancia. Un incremento de los salarios reales no necesariamente conduce a un descenso de la tasa de ganancia. Puede neutralizarse o incluso puede sobrecompensarse mediante un incremento de la tasa de plusvalía (un fuerte incremento en la productividad del trabajo en la industria de los bienes salario), mediante un descenso en la composición orgánica de capital a través de un abaratamiento de las materias primas y el equipo, o una combinación de estas dos tendencias.

³ Ver mi ensayo: “Determinantes históricos e institucionales de las variaciones a largo plazo de los salarios reales” en *Real Wages in 19th and 20th century Europe*, Peter Scholliers (ed.), Nueva York: Berg, 1989.

plazo de militarización/guerra de las ondas largas de desarrollo económico, propiamente hablando. Ambas masas de evidencia tienen implicaciones para un juicio realista de lo que está pasando durante la presente depresión a largo plazo y la probabilidad de que lleve a una nueva ‘expansión Kondratieff’.

Las condiciones para un eficiente control social del capitalismo sobre el trabajo

Si uno supone que la autorregulación del capitalismo a largo plazo es más o menos inevitable, entonces se deduce que la actual depresión de largo alcance llevará a un ‘aterrizaje suave’. Ocurrirá entonces una nueva ‘onda larga expansiva’ en el futuro mediato, no importa si es después de la siguiente recesión o la que le siga a ésta.

Sin embargo, si uno supone que tal regulación a largo plazo es incierta, que no existen mecanismos económicos que automáticamente produzcan una expansión a largo plazo, entonces las probabilidades de un ‘suave aterrizaje’ después de la actual depresión permanecen cuando menos como un problema abierto, todavía no decidido por la historia. *Entonces todo depende del resultado de la lucha entre fuerzas sociales y políticas específicas en una serie de países claves en el mundo.* Y entonces se hace notoria una diferencia entre la actual depresión larga y la anterior, la cual salta inmediatamente a la vista. Ningún movimiento de la clase trabajadora o de liberación del Tercer Mundo en un país clave del mundo, con la excepción de Indonesia, ha sufrido una derrota comparable a las que sucesivamente se inflingieron en Italia, China, Indochina, Indonesia, Japón, Alemania, España, Brasil y Francia en los años veinte y treinta.

De hecho, actualmente en todos los países claves las retiradas parciales y derrotas parciales sufridas por el movimiento obrero y el movimiento de liberación después de 1974-75 dejan su potencial de lucha casi intacto y hacen que un auge nuevo en la lucha de clases no sólo sea posible sino probable. Esto ha ocurrido ya en Brasil, Sudáfrica, Corea del Sur, Francia, Polonia, España e Italia. Está empezando a ocurrir en la URSS y en China también, y probablemente se extienda a más y más países importantes. Nuevamente, vinculado a la controversia sobre los

límites de la autorregulación a largo del capitalismo hay un interesante problema teórico. Dada la naturaleza misma del modo capitalista de producción en el que el asalariado *libre* (y no el esclavo) es el productor de la riqueza y de la plusvalía social del producto, los mecanismos puramente económicos no pueden por sí solos producir una resignación, pasividad y subordinación automática al 100 por ciento del asalariado bajo el capital. Formas específicas de control social sobre los trabajadores, dentro de la fábrica, así como en la totalidad de la sociedad,⁴ son un complemento indispensable de los mecanismos puramente económicos que, a través de las fluctuaciones del ejército de reserva de trabajo, aseguran un grado de sumisión pero no lo garantizan permanente, ni automática ni plenamente.

La historia ha confirmado los análisis de Marx respecto a esto también. El asalariado puede estar organizado o sin organizar. Puede organizar sindicatos militantes o sindicatos más o menos subordinados a los objetivos económicos del patrón. Puede defenderse o permanecer pasivo frente a los ataques a un nivel promedio dado de salario real. Puede contentarse con estándares de vida históricamente establecidos o aceptar que disminuyan sustancialmente, o puede luchar por integrar la satisfacción de nuevas necesidades en el precio promedio socialmente reconocido del bien ‘fuerza de trabajo’, es decir, luchar por aumentos sustanciales a los salarios reales. Puede aceptar cambios introducidos a sus expensas en la organización laboral del lugar de trabajo y el proceso productivo (por ejemplo, aceleración de la producción, reducciones de tiempo libre, la disminución de reconocimiento a la capacitación, trabajo nocturno para las mujeres, trabajar los fines de semana, etc.). Puede igualmente luchar e imponer formas de control y limitación de estos cambios por medio de sus propios representantes.

Todas estas diferentes variaciones en las formas y eficiencia del control del capital sobre el asalariado han ocurrido a lo largo de la historia en numerosos países. Todos tienen en común que, aunque obviamente están influenciados por los cambios económicos y las dinámicas básicas del modo capitalista de producción, en última instancia dependen de una dialéctica entre los mecanismos económicos y lo que Marx llamó *la relación de fuerzas entre los combatientes*. Esta relación de fuerzas está a su vez ‘sobredeterminada’ por los resultados acumulados de las tendencias a largo plazo presionando a la fuerza del movimiento obrero y la militancia de la clase obrera.

Para ilustrar estas determinantes históricas del grado de control social que el capital puede imponerle en la vida real a los trabajadores; el grado de resistencia de la clase trabajadora a un deterioro radical de sus salarios y condiciones de trabajo reales en países tales como Francia,

⁴ Recientemente se han hecho consideraciones complementarias en el debate internacional: las rigideces institucionales son obstáculos para los cambios radicales en los sistemas gerenciales. Nuevos paradigmas tecnológicos sociopolíticos apelan a nuevas instituciones sociopolíticas. Me parece que estas no son más que paráfrasis de la tesis de que se requieren nuevos (y mayores) niveles de control social del capital sobre el trabajo, para que todas las ventajas de la revolución tecnológica en el campo del incremento de la tasa de plusvalía sean cosechadas por el capital.

Italia, Alemania, Bélgica, Dinamarca y aun en el Reino Unido, dependen no sólo (ni siquiera primordialmente) del grado de desempleo desde 1974 o 1984, el miedo al desempleo, el alcance de la nueva legislación antilaboral del gobierno, la presión de la eficiencia de las nuevas técnicas de producción y control laboral dentro de las fábricas y oficinas, todas las fuerzas que obviamente ejercitan una presión poderosa en el sentido de un mayor control del capital sobre el trabajo.

Ese grado de resistencia también depende en gran medida y —diría decisivamente— de la fuerza de la militancia de la clase *acumulada a lo largo del periodo histórico previo*, como resultado de las fuerzas económicas que operaron en el *pasado*,⁵ especialmente el empleo pleno y el “estado, especialmente el empleo pleno y el ‘estado benefactor’, y la manera en que la clase trabajadora los traduce en potencial militante a través de luchas puntuales.

El grado de control social que el capital puede imponerle a los trabajadores depende por lo tanto de los resultados del ciclo anterior de las luchas de clase como tales, de la misma manera si no es más que de los efectos de la actual ‘onda larga’ económica sobre la relativa fuerza y/o debilidad de los trabajadores.

El peso de las fluctuaciones de los estados hegemónicos en la determinación de las ondas largas del desarrollo capitalista

Finalmente, debemos integrar a los factores que determinan cambios básicos en las condiciones generales de acumulación capitalista, la relativa importancia de las altas y bajas de la hegemonía de estados capitalistas aislados en el mercado mundial. En el pasado se ha formulado, *grosso modo*, la siguiente regla: las ondas largas expansivas están caracterizadas por la consolidación de la hegemonía de una sola potencia capitalista en el mercado mundial: la Gran Bretaña de la ‘libre empresa’ en el periodo de 1848-73; el imperialismo británico en el periodo de 1893-1913 (aunque a un nivel menor que la hegemonía de 1848-73), la hegemonía del imperialismo estadounidense en el periodo de 1940 (1948) -1968 (1973).

De la misma manera, una depresión larga generalmente es acompañada por la ausencia de una única potencia hegemónica.

El Reino Unido todavía no gozaba de ese monopolio con un alto nivel promedio tan alto de productividad industrial de los trabajadores en el periodo de 1825-48, como el que establecería posteriormente. La larga depresión de 1873-93 no había visto aún la consolidación del Imperio Británico, que ocurrió después. En el periodo de 1913-39, aún no había surgido el ‘Siglo Americano’ que

ocurrió como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, aunque la tremenda superioridad industrial y financiera de Estados Unidos en la lucha por el dominio mundial ya era clara en 1940. Y la actual larga depresión está obviamente caracterizada por un declive rápido de la hegemonía de Estados Unidos en el mercado mundial.

Es importante señalar los vínculos estructurales entre el peso de estas alzas y bajas de la hegemonía de estados aislados, por una parte, sobre el mercado mundial y, por otra parte la naturaleza básica del modo capitalista de producción. Debido a que el capitalismo es básicamente producción y competencia privada, un sistema monetario puramente privado no es operativo y es contrario a las necesidades del sistema como un todo. La misma naturaleza del dinero como medio para solventar la contradicción entre el trabajo privado y socialmente reconocido en una economía de mercado no puede ser logrado a través del dinero privado. Así que el papel-moneda capitalista debe ser controlado por el Estado, para que su ‘valor’ (más correctamente la cantidad de oro que representa) sea potencialmente reconocido por todos los capitalistas. Esto, a su vez, significa que el relativo poderío industrial, superioridad competitiva y estabilidad financiera de cada Estado capitalista determina el grado relativo con que su papel moneda emitido jugará el papel de ‘equivalente general’ en el mercado mundial.

Las leyes implacables de la competencia llevan al resultado previsible de que la superioridad competitiva y la estabilidad financiera nunca se logran en definitiva, ni siquiera por periodos largos. Esto es así por la ley del desarrollo desigual y combinado. Las potencias capitalistas que se desarrollan posteriormente a otras pueden alcanzar a las primeras en el campo de la productividad laboral promedio y competitividad industrial. Las monedas que antes fueron ‘tan buenas como el oro’ pueden repentinamente debilitarse como resultado de déficits prolongados de la balanza de pagos de un país específico.

La controversia que surge en torno a este problema (que, incidentalmente, también demuestra que el problema del volumen total de producción de oro, es decir, el problema del descubrimiento de nuevos campos de oro, no es de ninguna manera marginal sino central para las condiciones

⁵ En el mismo sentido, las divisiones de la burguesía entre los círculos más “liberales” y los más “reaccionarios conservadores” tienen raíces históricas, en la forma como la burguesía conquistó el poder: mediante una revolución radical (Estados Unidos, Francia); mediante una revolución que concluyó con un compromiso más moderado (Inglaterra); mediante una “revolución desde arriba” que dejó a la aristocracia en el control de partes importantes del aparato de Estado, especialmente en el ejército y la diplomacia (Alemania, Italia, Japón).

generales de acumulación de capital)⁶ puede ser resumida de la siguiente manera:

¿Existe un ciclo independiente a largo plazo de hegemonía del poder (por ejemplo, sobredeterminado por la fuerza político/militar) que determinen las ondas largas del desarrollo económico? ¿O es más bien el resultado de mecanismos económicos y la competencia internacional lo que determina las alzas y bajas de la hegemonía de una sola potencia? Esta es una interesante y paradójica variante de la controversia sobre la determinación ‘exógena’ versus ‘endógena’ de las ondas largas.

Nosotros tendemos a ser más cautelosos en relación a esta CONTROVERSIA que en relación a la relativa autonomía de los ciclos a largo plazo de lucha de clases y las fluctuaciones del salario real. Un cierto grado de autonomía de la hegemonía de los estados en cuanto a los resultados a largo plazo de la competencia internacional y la competitividad relativa en el mercado mundial es innegable.

El imperialismo británico mantenía una clara superioridad en el área del poderío naval mucho después de que su superioridad industrial se había erosionado. Hasta reconquistó temporalmente una superioridad técnica relativa en el campo del poderío aéreo en 1939-40, lo cual jugó un papel decisivo para evitar que Alemania ganara la guerra contra el Reino Unido en 1940.

Hoy en día, los EU mantienen una fuerte preponderancia político/militar en el lado capitalista del mundo, desproporcionado con respecto al relativo declive de su poderío industrial y financiero. Pero tales discrepancias generalmente son de duración limitada. El poderío industrial y los avances económicos hacen posible el rearmarse rápidamente. Esto sucedió en Alemania a mediados de los 30. Podría suceder en cualquier momento con el Japón de la actualidad.

La exacerbación de las rivalidades intercapitalistas, el estallido de guerras comerciales y de un aumento en el proteccionismo, o la aparición de bloques comerciales semiautárquicos están muy relacionados con periodos de larga depresión. Parece un punto discutible el determinar si son la causa de tales depresiones, consecuencia de ellas o consecuencias que a su vez tienden a alargar y profundizar

las depresiones. Me inclino por la tercera posición pero, en todo caso, no parece significar gran diferencia.

Más bien lo que es importante es el hecho de que el declive de la hegemonía de una potencia específica y subsecuentemente la imposibilidad de que su moneda siga siendo aceptada como ‘el papel moneda mundial’, como un sustituto real del oro⁷ no es seguido rápidamente por el surgimiento de otra potencia hegemónica que tome el lugar de la primera. Ni el yen ni el Deutschemark han tomado el lugar del dólar.⁸ Si lo hará la moneda de la comunidad europea (ecu) habrá que verlo.

Por lo tanto, la conclusión es que una sustitución sólo puede ocurrir después de la resolución de una prolongada lucha inter-imperialista por la hegemonía mundial, y esa lucha no necesariamente tiene que llevar a guerras mundiales, como sucedió en 1914 y 1939. Si lleva a un aumento en el peso de la producción de armas y exportaciones, pero éstas pueden ser parcialmente ‘absorbidas’ a través de guerras ‘locales’ (¡ha habido ochenta de éstas desde 1945!). Así que mientras que por mi parte no aceptaría el concepto de ‘largas ondas de guerra’ o menos aún de ‘ciclos largos de guerra’, sí aceptaría que hay largas ondas de rivalidad capitalista relacionada con largas expansiones y largas depresiones. La rivalidad, sea en la forma de guerras comerciales o conflictos militares, tiende a desarrollar largas depresiones, y tienden a ser menos explosivas en expansiones largas.

Todos estos movimientos a largo plazo, algunos paralelos, algunos en contradicción entre sí, se sintetizan en las fluctuaciones de la tasa media de ganancia. Nuevamente hemos regresado a lo básico. Bajo el capitalismo, la tasa de ganancia es el *resultado* de la operación de *todos* los mecanismos propios del sistema. Ninguna explicación monocausal del modo de producción, ni de las crisis, ni del ciclo económico, ni de las largas ondas de desarrollo es posible. Todos son producto de la interacción de las contradicciones básicas, en plural, del sistema. Esto fue explícitamente señalado por Marx. Conuerdo totalmente, no porque *ipse dixit* (porque él lo haya dicho) sino porque 200 años de evidencias históricas confirman lo correcto de su diagnóstico.

⁶ Ver mi ensayo “Oro, dinero y el problema de la transformación”, en Ernest Mandel y Alan Freeman (eds), *Ricardo, Marx, Sraffa* (Londres: Verso Books, 1984).

⁷ La desintegración del “intercambio-oro (dólar)-estándar” expresa por sí misma el movimiento dual de la “desdolarización” de los países imperialistas y del comercio mundial por una parte, y la de la “dolarización” de la mayor parte de los países del Tercer Mundo, por la otra.

⁸ Debemos distinguir el problema del uso de algunas monedas como reservas de divisas de otros bancos centrales nacionales y el uso de monedas como medios de crédito y de inversión privada (por ejemplo a través de bonos internacionales). El yen y el marco alemán juegan un papel insignificante en el primer terreno, pero juegan uno mucho mayor en el segundo.